

INTRODUCCIÓN

El presente número de *De signos y sentidos* es una edición especial dedicada por completo a compendiar y difundir la producción en investigación que Carlos Caudana divulgara como resultado de los Proyectos de Investigación que dirigió en informes, revistas, documentos de trabajo y materiales educativos, todos ellos publicados por la Universidad Nacional del Litoral desde la segunda mitad de los años 80' hasta el año 2010, año de su fallecimiento. A fin de sistematizar tan vasta producción hemos estructurado esta edición en tres partes. Los artículos que integran cada una de estas secciones organizan un itinerario que recorre los problemas epistemológicos, conceptuales, metodológicos y analíticos que plantea todo proyecto científico-investigativo. La primera parte se titula "Semiosis y puesta en discurso del conocimiento. Transdisciplinariedad en el dominio sociocultural"; la segunda, "Sobre Proyectos, informes y metodologías de investigación en Semiótica", y la tercera "Intersemiosis. Estudio de caso: narrativas audiovisuales y transposición".

La puesta en escena de la palabra. La escritura de Carlos Caudana se presenta a sus lectores casi como un acontecimiento espectacular: en sus primeros escritos abundan todo tipo de marcas gráficas que intentan destacar a cada momento una palabra, un sonido, una expresión, un matiz conceptual. Pero también, y sobre todo, es un acontecimiento institucional: la coyuntura *hace-ser* esta narrativa. Narrativa de un campo de borde –de un hombre que supo habitar esos bordes– y que pareciera querer justificar a cada momento la perspectiva semiótica desde la que comprende los objetos –la investigación y la enseñanza, fundamentalmente.

La escritura de la década del 90 es abrumadora: comillas simples, comillas dobles, puntos suspensivos, cursiva, negrita, cursiva y negrita, mayúsculas, notas

al pie (con cursivas, negritas, comillas simples y dobles, puntos suspensivos...); reformulaciones, aclaraciones, definiciones, citas, fuentes. En los textos de esta época, se leen más las condiciones de producción que el contenido de esa producción. Puede que esto se deba a condiciones institucionales, en particular, y del campo de las humanidades, en general, que en ese momento (y todavía hoy) exige a la semiótica la argumentación de su pertinencia, de su entidad, de su estatuto.

La próxima década encuentra a Caudana menos a la defensiva: su producción supone una serie amplia de estudios previos que ya no debe explicitar: quien desee explicaciones o definiciones, que las busque en sus publicaciones de la primera etapa. Estos supuestos que ya no se explicitan como años atrás, suponen un cruce epistemológico entre la semiótica, la pragmática, la lingüística funcional y la didáctica, que sólo puede ser interpretado a partir del análisis de la bibliografía, de las citas y de una serie de términos o conceptos clave cuya relevancia y justificación ha sido cedida a la intelección de un lector entendido.

Constatamos, sin embargo, que algunos fragmentos de sus argumentaciones, citas o ejemplos, se repiten o parafrasean en más de un texto, dado que corresponden a diferentes años de publicación. El criterio para esta edición, que reorganiza temática y cronológicamente la totalidad de su producción, consistió en eliminar aquellos párrafos que aparecían repetidos remitiendo al texto original en el que el autor se refiere a ello por primera vez. En otros casos, en que se reiteran algunos epígrafes, o el propio Caudana realiza un compendio de sus proyectos y avances investigativos, hemos mantenido dichas referencias intertextuales.

Los trabajos incluidos en la Primera Parte de este volumen recapitulan las discusiones vigentes en las últimas décadas del pasado siglo en torno a la cientificidad de la perspectiva semiótica en el abordaje de los discursos y las prácticas sociales. La semiótica –sostiene Caudana– debe ser entendida como una forma de praxis que incluye entre sus búsquedas indagaciones sobre la productividad de ejercitar trasposiciones metodológicas que redunden en el mejoramiento de las prácticas. Entender lo pedagógico como práctica signifiante espectacular supone entender la misma práctica educativa como un *hacer* (práctica activa, operacional) y al mismo tiempo como una reflexión *sobre el hacer* (práctica teórico-crítica). Y, en segundo lugar, en la línea de investigar las trasposiciones y relaciones interdiscursivas en una puesta en discurso del conocimiento, Cau-

dana se ocupa de examinar las incidencias de lo narrativo en el dominio de las ciencias sociales. Particularmente, los aportes de la semiótica y de las teorías narratológicas a las prácticas discursivas de la historia.

Los artículos de la Segunda Parte, mayormente dedicados a establecer pautas para el diseño de proyectos e instrumentos de investigación, proponen un recorrido didáctico y ordenado pero no exento de embragues y desembragues, para decirlo en términos greimasianos (que son los mismos que Carlos utilizaría). La secuencia comienza allá por 1999 para terminar en 2010 y esta cronología extensa nos invita a obviar el proceso de búsqueda disciplinar, institucional y hasta escrituraria que se plantea en las Primera y Tercera partes de este volumen. Obviar ese proceso permite tomar un atajo: visualizar un estado inicial y un estado final de la triangulación entre Semiótica, Investigación y Didáctica, que constituye la columna vertebral de sus preocupaciones teóricas, y de los impactos que este proceso semiótico opera sobre los sujetos que permanentemente legitimó como actores privilegiados del conocimiento: docentes y estudiantes.

Pese al avance de un giro narrativo en la década del 90 y de sus contribuciones a la investigación en diversas disciplinas, especialmente humanas y sociales, Caudana sostuvo que aún existía, ya entrado el presente siglo, una deuda con la apropiación de una metodología y un sistema de rigor, especialmente en el ámbito de la investigación educativa. Para ello, en los inicios de su recorrido, aportó el concepto de *relato* como categoría central, acercando un marco teórico-explicativo interdisciplinario y las categorías de *texto*, *narración* y *discurso*. Éstas se tomaron de los estudios semióticos con la intención de sostener una reelaboración que integre las concepciones, metodologías y supuestos de otras disciplinas. Todo ello pudo ser desarrollado en el marco de un *Proyecto de Investigación semiótica* que tramó conceptualmente los aportes de la semiótica, la investigación y la didáctica como formas de conocimiento y a la vez como prácticas en tensión.

Esta misma empresa intelectual fue generando a su vez otros conocimientos, más allá de los resultados producidos a partir de los casos analizados: un saber sobre la organización, planificación, comunicación y continuidad del trabajo realizado. En este aspecto de su práctica, Caudana supo apropiarse de la creciente burocratización de los informes de resultados de investigación

para desarrollar una particular ingeniería de su comunicación. Esta apropiación se materializó en un método para la enseñanza de la investigación semiótica en educación, donde un modelo se plasmó en un informe y éste, a su vez, se transformó en un relato de los itinerarios por los que atraviesa un investigador. A partir de este relato, entonces, no sólo se podría informar un resultado sino también ordenar un panorama o estado de la cuestión, identificar áreas de vacancia, transparentar deudas teóricas, problematizar perspectivas, proyectar nuevas direcciones e imaginar recursos (lecturas, talleres, trabajos de campo, etc.). En síntesis, supo cómo enseñar a investigar creativamente a partir del relato normalizado de los productos de una investigación institucionalizada.

En este devenir de su investigación fueron surgiendo nuevos objetos de estudio a partir de la práctica educativa, como la divulgación científica, su materialización en lo audiovisual, y de allí el documental y luego el cine como una forma privilegiada de producción de conocimiento. La textualidad fílmica devino en un objeto específico de su interés en el marco de nuevos problemas sobre la intelección, puntualmente ante las preguntas por cómo conocemos, cómo desarrollamos sentidos y cómo desencadenamos significaciones. En esta dirección continuó su trabajo hasta que, sobre el final de este recorrido, pudo acercar una modelización. Bajo la forma del esquema, su propuesta sintetizó sus principales aportes a la investigación de los relatos en diversas materialidades y abrió la posibilidad de encauzar la enseñanza de esos resultados, con vistas a nuevas investigaciones. Puede verse entonces que, a medida que avanzó en su propio periplo investigativo, fue planteando problemas que no se cerraron sino que, por el contrario, promovieron la emergencia de problemas ya sea en lo ontológico, metodológico o epistemológico en torno a sus objetos de interés.

Cuando se recorren los artículos que componen la tercera parte de este volumen, siguiendo estos hitos en el proceso de complejización, puede notarse una preocupación constante por el aprendizaje. Caudana escribió para el futuro: al mismo tiempo que informaba sobre sus avances en su investigación, fue enseñando a sus lectores, a sus estudiantes, las complejas tramas en las que inscribe la curiosidad. El itinerario de este apartado muestra cómo, a partir de una inquietud sencilla, iniciada muchos años antes, se desencadenan varios procesos de producción de conocimientos, y cómo éstos son siempre transitorios, diferidos y delegados a las generaciones venideras.